

## EL ROL DEL DOCENTE DE HUMANIDADES EN LA ERA DIGITAL

The Role Of The Humanities Teacher In The Digital Age

**Boris Adolfo, Llanos Torrico**

cmaapea@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-5943-7642>

Docente Investigador

Universidad Mayor de San Andrés

### Resumen

El presente artículo examina el papel del docente de humanidades en la era digital mediante un análisis teórico de la literatura académica reciente. Se aborda cómo la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) ha modificado los procesos pedagógicos, transformando al docente universitario de humanidades de simple transmisor de saber a facilitador, mediador y guía del aprendizaje. El objetivo es clarificar cuáles son las competencias y funciones emergentes en este contexto. Para ello se emplea una metodología de revisión documental y análisis crítico de fuentes especializadas sobre educación digital, competencias docentes y humanidades digitales. Los argumentos centrales destacan la necesidad de que el docente de humanidades integre las herramientas digitales de manera pedagógica y no solamente de manera técnica, promoviendo así el pensamiento crítico y la participación activa del estudiante en entornos virtuales. Se enfatiza además la brecha existente entre competencias tecnológicas y pedagógicas en muchos docentes (especialmente en el contexto boliviano), así como la urgencia de la formación docente continua. Entre los hallazgos clave se concluye que el docente de humanidades de hoy debe ser un docente 4.0, con sólidos saberes disciplinares y tecnológicos, capaz de diseñar experiencias educativas híbridas e interactivas que respondan a las demandas de la sociedad digital. Este artículo aporta una reflexión conceptual que refuerza la importancia de preparar a los docentes de humanidades para el siglo XXI y sugiere líneas futuras de investigación sobre políticas de formación y recursos didácticos innovadores.

**Palabras clave:** Docente, Humanidades, Era digital, Competencias digitales, Pedagogía.

## Abstract

This article examines the role of humanities teachers in the digital age through a theoretical analysis of recent academic literature. It addresses how the revolution in information and communication technologies (ICT) has changed teaching processes, transforming university humanities professors from simple transmitters of knowledge to facilitators, mediators, and guides of learning. The aim is to clarify the emerging skills and functions in this context. To this end, a methodology of documentary review and critical analysis of specialized sources on digital education, teaching skills, and digital humanities is used. The central arguments highlight the need for humanities teachers to integrate digital tools in a pedagogical rather than merely technical way, thus promoting critical thinking and active student participation in virtual environments. The gap between technological and pedagogical skills in many teachers (especially in the Bolivian context) is also emphasized, as is the urgency of continuing teacher training. Among the key findings, it is concluded that today's humanities teacher must be a 4.0 teacher, with solid disciplinary and technological knowledge, capable of designing hybrid and interactive educational experiences that respond to the demands of the digital society. This article provides a conceptual reflection that reinforces the importance of preparing humanities teachers for the 21st century and suggests future lines of research on training policies and innovative teaching resources.

**Keywords:** Teacher, Humanities, Digital age, Digital skills, Pedagogy.

## Introducción

Las tecnologías digitales han impulsado transformaciones de gran impacto en la sociedad contemporánea, modificando no solo las dinámicas de comunicación, trabajo y producción cultural, sino también los modos en que se construye y se transmite el saber. En el ámbito educativo, la incorporación de las TIC ha marcado un antes y un

después al revolucionar los modelos pedagógicos, los métodos y los medios de enseñanza, generando un proceso de reconceptualización del acto docente y de los entornos de aprendizaje (Guamán-Gómez et al., 2023). Este giro no se limita a un cambio instrumental, sino que redefine los marcos epistemológicos desde los cuales se comprende la enseñanza en un mundo atravesado por la digitalización.

En este nuevo escenario, los estudiantes de humanidades (muchos de ellos considerados “nativos digitales”) llegan a las aulas con un bagaje informacional y comunicativo muy distinto al de generaciones anteriores. Se trata de sujetos que crecen rodeados de pantallas, dispositivos móviles y redes sociales, lo cual configura expectativas de inmediatez, interactividad y acceso ilimitado a la información. Como señalan Durán Chinchilla et al. (2021), la ubicuidad de recursos digitales implica que las formas de aprender y actuar de los jóvenes son ahora radicalmente disímiles a las del pasado, lo que hace necesario “repensar el acto educativo” y adecuar las prácticas docentes a las exigencias de la era digital (Guamán-Gómez et al., 2023). El reto consiste, entonces, en articular metodologías humanísticas con estrategias que integren lo digital sin caer en un uso meramente técnico o superficial de las herramientas.

En consecuencia, el rol tradicional del docente de humanidades se ve obligado a transformarse. Ya no basta con concebir al docente como transmisor unidireccional de saber; su función se amplía hacia la de gestor del conocimiento, mediador de discursos y facilitador de aprendizajes significativos en ambientes híbridos y virtuales (Guamán-Gómez et al., 2023). La tradición humanística, caracterizada por la centralidad de la argumentación crítica, el debate racional y la construcción de sentido a través del diálogo, debe ahora conjugarse con la potencialidad de museos virtuales, bibliotecas digitales, bases de datos interactivas y plataformas colaborativas. Lejos de sustituir el núcleo reflexivo de la disciplina, estas herramientas permiten enriquecer la experiencia educativa y expandir el horizonte interpretativo del estudiante.

La relevancia académica y social de esta problemática es innegable. El desempeño de los docentes de humanidades en la era digital no solo afecta la calidad de la formación universitaria, sino que repercute directamente en la capacidad de las sociedades para formar ciudadanos críticos, capaces de interpretar la cultura, la historia y la lengua en un entorno globalizado e hiperconectado. En contextos como Bolivia y América Latina, esta urgencia se intensifica debido a la persistencia de brechas tecnológicas y formativas que profundizan las desigualdades educativas. Según Mollo Torrico et al. (2025), los docentes bolivianos son agentes de cambio social que, sin embargo, requieren un respaldo sostenido del Estado y de las instituciones para lograr una integración eficaz de la tecnología en el aula.

Por ello, el análisis teórico de las demandas y desafíos que enfrenta el docente de humanidades resulta crucial para el diseño de políticas de formación docente, estrategias de innovación pedagógica y programas institucionales que respondan al nuevo contexto. El presente ensayo persigue tres objetivos principales: 1) describir las transformaciones que ha experimentado el rol del docente de humanidades en la digitalización educativa; 2) identificar las competencias tecnológicas y pedagógicas que se consideran clave para su ejercicio profesional; y 3) analizar críticamente las barreras estructurales y formativas que dificultan su consolidación, como las brechas digitales y las carencias de actualización continua. En este marco, surge la pregunta central de investigación: ¿cómo se redefine el rol del docente de humanidades en la era digital y qué competencias requiere para afrontar este cambio?

Para dar respuesta a este interrogante, el desarrollo abordará en primer lugar la transformación general del sistema educativo frente a la digitalización, para luego centrarse en el impacto específico sobre las humanidades. Posteriormente, se examinarán las competencias digitales docentes que emergen de la literatura especializada, así como los nuevos modos de enseñanza vinculados con las humanidades digitales. Finalmente, se explorarán los retos de implementación en el contexto boliviano y se sintetizan los hallazgos teóricos y se señalan posibles rutas de investigación futura en torno a la formación docente y las políticas públicas necesarias para enfrentar estos desafíos.

## Desarrollo

La irrupción de la era digital ha transformado en profundidad los significados atribuidos a los conceptos de “aprendizaje” y “enseñanza”, al punto de redefinir los límites tradicionales que los configuraban en el aula presencial. Hoy, el aprendizaje ya no se concibe únicamente como la transmisión lineal de contenidos, sino como un proceso dinámico, interactivo y mediado por tecnologías que generan nuevas formas de acceso, producción y circulación del conocimiento. Las TIC ofrecen un abanico de recursos multimedia, plataformas colaborativas y entornos virtuales que expanden la disponibilidad de contenidos humanísticos y democratizan, en cierta medida, su consulta y análisis. No obstante, esta expansión conlleva un reto crucial, la necesidad de un cambio de paradigma educativo que permita a los docentes superar el uso meramente instrumental de las herramientas y avanzar hacia una integración pedagógica consciente y significativa.

En este marco, la UNESCO (citada en Choque Medrano y Villarroel Colque, 2022) ha señalado que las competencias digitales ya no pueden considerarse opcionales, sino que se han convertido en “esenciales” para el ejercicio docente contemporáneo. Esta afirmación implica que el docente no solo debe familiarizarse con los entornos tecnológicos, sino aprender a emplearlos estratégicamente en beneficio del aprendizaje. En consecuencia, el docente de humanidades debe concebir la tecnología como mediadora y potenciadora de procesos reflexivos, en lugar de limitarse a su dimensión técnica.

Los estudios recientes sobre competencias docentes ratifican esta perspectiva al destacar que dichas competencias no se restringen al dominio operativo de programas o al acceso a la información, sino que incluyen destrezas más complejas, como la comunicación digital eficaz, la creación y gestión de contenidos significativos y la garantía de seguridad en entornos virtuales (Choque Medrano y Villarroel Colque, 2022). Estas dimensiones son particularmente relevantes en las humanidades, donde la interpretación crítica y el análisis discursivo requieren de un manejo riguroso de las fuentes digitales. Un docente de humanidades competente en la era digital debe asumir

un rol activo como curador de información (seleccionando, evaluando y contextualizando materiales) al tiempo que promueve proyectos colaborativos en línea que estimulen el aprendizaje colectivo y la construcción colaborativa de conocimiento. Asimismo, debe fomentar en sus estudiantes la alfabetización mediática, entendida como la capacidad de analizar críticamente los contenidos circulantes en redes sociales, portales digitales y otros medios, con el fin de fortalecer tanto la autonomía intelectual como la responsabilidad ciudadana en un ecosistema de información caracterizado por la sobreabundancia y con frecuencia por la desinformación.

El docente de humanidades enfrenta retos particulares en el contexto de la digitalización, puesto que la naturaleza misma de su disciplina privilegia la reflexión crítica, la interpretación cultural y la argumentación discursiva. Estas dimensiones, arraigadas en la tradición humanística, no siempre encuentran correspondencia inmediata con la lógica instrumental de las tecnologías digitales, orientadas en muchos casos a la inmediatez y a la eficiencia. De ahí que incorporar herramientas tecnológicas en la enseñanza de humanidades suponga un ejercicio de equilibrio y discernimiento; se trata entonces de garantizar que lo digital no desplace ni minimice el pensamiento humanista, sino que lo complemente y lo enriquezca. En este sentido, la digitalización de archivos históricos, el acceso remoto a manuscritos patrimoniales o la utilización de simulaciones en 3D que recrean escenarios históricos son ejemplos que ilustran cómo la tecnología puede abrir horizontes inéditos de aprendizaje. No obstante, estos recursos no son autosuficientes; requieren de la mediación pedagógica del docente para contextualizar, problematizar y promover una comprensión crítica de los fenómenos culturales.

Los autores Rodrigo Cano et al. (2018) profundizan en esta tensión en su estudio sobre humanidades digitales y advierten que, ante la “convergencia tecnológica”, el docente universitario de humanidades debe asumir un rol activo de empoderamiento intelectual, orientando a sus estudiantes hacia la adquisición de competencias de investigación digital y, sobre todo, hacia el desarrollo de un discurso crítico frente a los contenidos en línea. Dicho de otro modo, en el nuevo escenario

académico no se trata de sustituir las humanidades tradicionales por las digitales, sino de articular un modelo complementario que permita a los estudiantes leer, interpretar y producir conocimiento desde una perspectiva híbrida. Bajo esta lógica, el docente se convierte en mediador que integra metodologías clásicas (como el análisis textual, el comentario de fuentes primarias) con enfoques innovadores propios de la cultura digital, tales como el uso de juegos educativos, el mapping digital de fenómenos sociales o culturales, o el análisis crítico de recursos audiovisuales y multimedia (Padrón Reyes & Ruiz Pilares, Eds., 2019). Esta integración no solo amplía las formas de enseñar, sino que también diversifica las formas de aprender, generando procesos de mayor interacción y participación activa del estudiante.

La literatura académica coincide en señalar que el cambio más significativo no es únicamente tecnológico, sino también epistemológico y pedagógico ya que se trata de la transformación del rol docente en sí mismo. Guamán-Gómez et al. (2023) subrayan que el maestro contemporáneo “ha pasado de ser centro del proceso de enseñanza-aprendizaje y fuente principal del conocimiento a gestor, guía, facilitador, mediador y tutor”. En el caso de las humanidades, esta reconceptualización implica que el docente del siglo XXI debe combinar sólidos saberes disciplinares con un dominio pedagógico renovado y con competencias tecnológicas pertinentes. La figura del docente de humanidades se redefine, así como un agente capaz de diseñar experiencias de aprendizaje híbridas, administrar plataformas virtuales de modo pedagógicamente coherente y dinamizar actividades colaborativas que potencien la creatividad, la argumentación y el pensamiento crítico (Guamán-Gómez et al., 2023; Mollo Torrico et al., 2025).

Un ejemplo de esta transformación es la aplicación de metodologías activas como el Aula Invertida (Flipped Classroom) o el Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) en el campo de las humanidades con apoyo de medios digitales. En la primera, el docente orienta previamente a los estudiantes hacia la exploración autónoma de contenidos mediante recursos en línea (videos, artículos interactivos, repositorios digitales, etc.), lo cual permite que el tiempo

presencial o sincrónico se dedique a discutir críticamente, resolver problemas o realizar actividades de interpretación colectiva. De manera similar, el ABP, apoyado en herramientas digitales de gestión y comunicación, favorece que los estudiantes construyan proyectos de análisis cultural, histórico o literario a partir de fuentes diversas, fortaleciendo así tanto la autonomía intelectual como la capacidad de trabajo colaborativo. En ambos casos, el papel del docente no se diluye, sino que se potencia como diseñador y moderador de experiencias formativas que articulan lo digital con el espíritu crítico y reflexivo característico de la tradición humanista.

En paralelo a la redefinición de roles docentes, la literatura especializada subraya con insistencia la necesidad de desarrollar competencias digitales avanzadas en el docente de humanidades. El dominio técnico básico resulta insuficiente para responder a los desafíos de la enseñanza en la era digital, donde lo crucial es transformar la tecnología en un recurso pedagógicamente significativo. En el caso boliviano, Choque Medrano y Villarroel Colque (2022) identificaron que el nivel general de competencia digital en una muestra de docentes de humanidades era apenas moderado, evidenciando déficits notables en ámbitos estratégicos como la seguridad informática y la creación de contenidos educativos digitales. Este diagnóstico local se alinea con tendencias reportadas en otros países latinoamericanos, donde se ha documentado una brecha persistente entre la posesión de habilidades operativas elementales (encender un computador o manipular software básico) y la capacidad de aplicar esas destrezas de manera integrada a la práctica pedagógica.

Frente a este panorama, se hace evidente que las políticas educativas no pueden limitarse a la dotación de equipos tecnológicos, sino que deben priorizar la formación docente en tecnologías educativas con un enfoque crítico y reflexivo. Mollo Torrico et al. (2025) sostienen que, en el contexto boliviano, resulta indispensable fortalecer la capacitación del docente en competencias digitales de nivel superior, de manera que logren diseñar “estrategias pedagógicas innovadoras que motiven e involucren a los estudiantes”. Este planteamiento implica comprender que la alfabetización digital docente no es solo técnica, sino también

didáctica, comunicacional y ética, pues involucra tanto el uso seguro de las herramientas como la capacidad de orientar a los estudiantes en la gestión crítica de la información.

Un aspecto clave en este proceso de profesionalización es la integración pedagógica de las herramientas digitales. No basta con manejar aplicaciones tecnológicas en un nivel instrumental; el desafío radica en articularlas con los objetivos de aprendizaje de las humanidades. La investigación de Palacios-Villalobos y Garzón-Sánchez (2021) en Colombia constituye un ejemplo ilustrativo ya que estos autores diseñaron un curso virtual dirigido a docentes de humanidades básicas, incorporando tutoriales sobre herramientas como Genially, Kahoot o PowToon para reforzar los procesos de enseñanza. Los resultados mostraron que los docentes no sólo ampliaron su competencia digital, sino que también lograron aplicarla de manera creativa para “explicar conceptos, sintetizar ideas y evaluar conocimientos de manera dinámica”. La experiencia confirma que la introducción de tecnología acompañada de un soporte pedagógico sólido posibilita la transición desde prácticas tradicionales centradas en la transmisión de contenidos hacia enfoques interactivos que favorecen un aprendizaje más profundo y significativo.

De este modo, la evidencia empírica regional pone de relieve que la capacitación docente debe concebirse como un proceso continuo, orientado no únicamente a la adquisición de competencias técnicas, sino a su apropiación crítica en función de los fines humanistas. La meta, en última instancia, no es formar “usuarios competentes” de plataformas digitales, sino docentes capaces de contextualizar, problematizar y transformar las tecnologías en verdaderos mediadores culturales que potencien la creatividad, la argumentación y la reflexión crítica de sus estudiantes.

No obstante, junto con las oportunidades emergen barreras y retos que complejizan la plena incorporación de lo digital en la docencia de humanidades. Una de las más visibles es la brecha digital, entendida no solo como la desigualdad en el acceso a dispositivos y conectividad, sino también como la distancia en las competencias para utilizarlos de manera pedagógica. En Bolivia, la limitada infraestructura tecnológica

(particularmente el acceso restringido a internet en zonas rurales, así como la carencia de equipamiento actualizado en instituciones públicas) dificulta la adopción sistemática de metodologías digitales en las aulas. Esta situación no es exclusiva del país ya que en gran parte de América Latina persisten contrastes significativos entre áreas urbanas y rurales, lo que condiciona la equidad educativa en el acceso a innovaciones tecnológicas.

A esta limitación estructural se suma la resistencia al cambio, fenómeno documentado en la literatura como una de las causas más frecuentes del rezago en la implementación de tecnologías educativas. Guamán-Gómez et al. (2023) y Mollo Torrico et al. (2025) señalan que, en numerosos casos, los docentes manifiestan indiferencia, inseguridad o falta de preparación, lo que se traduce en un uso mínimo o superficial de las herramientas digitales. Esta resistencia no se explica únicamente por carencias técnicas, sino también por la vigencia de tradiciones académicas rígidas dentro de las humanidades, donde el valor asignado a la enseñanza presencial, al contacto directo con los textos clásicos y a la transmisión oral de saberes puede entrar en tensión con lo virtual. En este contexto, el acompañamiento institucional resulta indispensable. Las autoridades educativas deben articular políticas de formación continua, incentivar el acceso a recursos abiertos (como bibliotecas digitales y MOOCs especializados en humanidades) y generar entornos de apoyo que permitan una alfabetización digital sin que se diluya el enfoque crítico e interpretativo propio de la disciplina.

Otro desafío clave es la actualización del currículum y los sistemas de evaluación. Tradicionalmente, la enseñanza de las humanidades ha privilegiado la escritura de ensayos, la memorización de contenidos y los exámenes de carácter analítico. Sin embargo, en la era digital, estas prácticas requieren ser complementadas con nuevas modalidades que integren recursos tecnológicos. Herramientas como portafolios digitales, blogs reflexivos, wikis colaborativos o proyectos multimedia ofrecen la posibilidad de evaluar no solo conocimientos, sino también competencias de interpretación, creatividad y trabajo en red. El docente, en consecuencia, debe desarrollar criterios

claros para valorar estas producciones, equilibrando el rigor académico con la innovación metodológica. Tal como señalan Mollo Torrico et al. (2025), el docente digital debe “ser autónomo” en su propia práctica y, al mismo tiempo, promover la autonomía en el estudiante, favoreciendo el aprendizaje autorregulado y crítico. Esto implica reorganizar las estructuras académicas tradicionales, lo que representa un reto institucional de gran envergadura, dado que exige rediseñar planes de estudio, marcos de evaluación y culturas organizacionales históricamente resistentes al cambio.

Es así como el rol del docente de humanidades en la era digital se redefine de manera profunda y transversal. Aunque conserva la misión esencial de fomentar el pensamiento crítico y reflexivo, ahora lo hace en un escenario en el que los entornos tecnológicos forman parte de la mediación cultural. El docente se constituye en un puente entre dos universos, guía la interpretación de fuentes tradicionales (textos literarios, obras artísticas, documentos históricos) y, simultáneamente, orienta la lectura crítica de recursos digitales (bases de datos, simuladores históricos, archivos audiovisuales en línea). La convergencia de estas esferas busca propiciar un aprendizaje significativo, interactivo y colaborativo, en el que el conocimiento no se transmite linealmente, sino que se construye de manera colectiva. En este sentido, la propuesta de Padrón Reyes y Ruiz Pilares (2019) resulta especialmente pertinente. Las humanidades deben articular una visión multidisciplinaria que integre historia, literatura y filosofía con “una lectura transversal” que incorpore el impacto de las tecnologías emergentes en el aula universitaria. Desde esta perspectiva integrada, el docente de humanidades ya no es únicamente un transmisor de saberes, sino un facilitador de la cultura digital, un mediador crítico que empodera a sus estudiantes para participar con criterio y autonomía en una sociedad hiperconectada.

## Conclusiones

El análisis realizado permite concluir que el docente de humanidades en la era digital asume un papel ampliado, complejo y en permanente transformación. Lejos de la figura tradicional del expositor centrado en la transmisión unidireccional del conocimiento, se espera de él un perfil cercano al denominado “docente 4.0”, caracterizado por la integración de competencias digitales sólidas, metodologías innovadoras y un compromiso con el aprendizaje significativo. Los hallazgos teóricos sugieren que su rol incluye no solo orientar la navegación crítica en entornos virtuales, sino también diseñar experiencias formativas mixtas como el blended learning, que integren lo presencial y lo digital, así como fomentar la autonomía intelectual de los estudiantes mediante el uso de tecnologías educativas. El docente contemporáneo debe articular sólidos saberes pedagógicos y disciplinares con habilidades en tecnología educativa, un equilibrio que constituye la base de su eficacia profesional en el contexto actual.

Desde la perspectiva pedagógica, la digitalización representa para las humanidades no sólo una amenaza de sustitución, sino una oportunidad de expansión y resignificación. La convergencia tecnológica permite enriquecer los enfoques tradicionales, volviéndose más dialógicos, contextualizados y participativos. En el marco de las humanidades digitales, la labor docente debe orientarse hacia el empoderamiento del estudiante, con el fin de que este pueda construir un discurso crítico frente a la proliferación de contenidos en línea. Esto reafirma que la esencia del quehacer humanista, fomentar la crítica cultural, la reflexión ética y la comunicación profunda, no desaparece, sino que se actualiza al incorporar el lenguaje y las prácticas de la cultura digital.

En el caso boliviano y latinoamericano, la transformación del rol docente exige además superar barreras estructurales y culturales. La literatura revisada coincide en señalar la urgencia de políticas públicas que inviertan en infraestructuras tecnológicas robustas, al tiempo que promuevan la capacitación continua del docente en competencias digitales de orden avanzado. Igualmente, se requieren investigaciones

empíricas que analicen de qué manera los docentes de humanidades integran efectivamente las TIC en su práctica cotidiana y cómo tales innovaciones inciden en la calidad del aprendizaje. Solo a través de esta articulación entre infraestructura, formación y evaluación será posible consolidar una docencia humanista adaptada al siglo XXI, sin perder de vista los valores de equidad, inclusión y pensamiento crítico que le son constitutivos.

Se reafirma que el docente de humanidades debe concebirse como mediador de saberes en un paisaje semiótico cada vez más complejo, donde el texto tradicional coexiste y dialoga con bases de datos digitales, simulaciones, archivos multimedia y redes de conocimiento en línea. La figura docente no se reduce a la de un operador técnico, sino que se configura como un intelectual reflexivo y proactivo, capaz de transformar sus propias prácticas a través de la apropiación crítica de la tecnología.

Finalmente, como líneas de investigación futura, resulta pertinente indagar en experiencias concretas de innovación docente en humanidades, tales como laboratorios digitales de historia, proyectos de humanidades computacionales o iniciativas de digital storytelling en literatura, con el fin de evaluar su impacto en la calidad educativa y en la formación crítica del estudiantado. Asimismo, conviene explorar los efectos de tecnologías emergentes como la inteligencia artificial, la realidad aumentada o el análisis masivo de datos culturales en la enseñanza de las humanidades, anticipando las competencias pedagógicas y éticas que deberán adquirir los educadores para continuar siendo referentes en la formación ciudadana crítica en sociedades digitalizadas.

## Referencias

- Choque Medrano, J. W., y Villarroel Colque, K. (2022). Competencias digitales en docentes de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Adventista de Bolivia. *Revista Científica de Investigación Educativa*, 5(1), 45–60.
- Durán Chinchilla, C. M., García Quintero, C. L., y Rosado Gómez, A. A. (2021). El rol docente y estudiante en la era digital. *Revista Boletín Redipe*, 10(2), 287–294. <https://doi.org/10.36260/rbr.v10i2.1213>
- Guamán-Gómez, V. J., Espinoza-Freire, E. E., y Granda-Ayabaca, D. M. (2023). Rol del docente en la era digital. *Portal de la Ciencia*, 4(3). <https://doi.org/10.51247/pdlc.v4i3.398>
- Padrón Reyes, L., y Ruiz Pilares, E. J. (Coords.). (2019). *Motivar y aprender. El reto de las TIC en el aula de Humanidades*. Iberoamérica Social Editorial.
- Palacios-Villalobos, A., y Garzón-Sánchez, P. R. (2021). Fortalecimiento de competencias digitales en docentes de básica secundaria mediante un entorno virtual de aprendizaje en el área de humanidades (Trabajo de maestría). Universidad de Santander, Colombia.
- Rodrigo Cano, D., Casas Moreno, P., y Aguaded, J. I. (2018). El rol del docente universitario y su implicación ante las humanidades digitales. *Index Comunicación*, 8(2), 13–31.
- Mollo Torrico, J. P., Lázaro Cari, R., y Muñoz Cardoso, E. (2025). Desafíos y retos del docente universitario en la era digital. *Revista Propuestas Educativas*, 7(14), 88–100. <https://doi.org/10.61287/propuestaseducativas.v7i14.9>.

**Fecha de recepción:** 27 de octubre de 2025

**Fecha de aceptación:** 28 de noviembre de 2025